

Es conveniente referirnos a los distintos grupos que la integran reunidos en torno a distintas publicaciones, con una conciencia más o menos difusa de ser integrantes de una misma generación y de trabajar en una misma dirección. En **Ciudad** esa conciencia es casi imperceptible. Revela —y es muy importante señalarlo— las despreocupaciones de un sector de generación joven y su carencia absoluta de algo que decir.

León Sigal

COMENTARIO

Comentario no quiere ser sólo una revista judía. Quiere ser una revista judía integrada en América, enraizada en nuestras múltiples y cambiantes realidades. De esta pretensión evidente se desprende toda una concepción de lo que debe ser el judaísmo galático: una peculiaridad que expresa su verdad única de contenido universal —una verdad que vive en todas partes— y, a la vez, una manera heroica de interpretar cada contorno sin diluirse en él —una verdad denunciada hoy y aquí—. Así, el judaísmo sería una síntesis dinámica entre su esencia y su presencia. O sea, sería esencia comprometida. Israel es el encuentro, porque allí el judío deja de ser actos y testigo de esta tensión espiritual para realizar la aventura judía en la plenitud que brinda la unión de la historia con la geografía. Israel es la prueba, el reducto sin desesperación y sin denuncia, **el hecho judío raigal**, mientras el galut es existencia judía que desparrama por el mundo su quehacer, **el galut son los hechos de la judeidad**.

Esta formulación teórica parece existir en la cabeza de quienes editan **Comentario**, pero no consigue trascender a la revista como dato

empírico. **Comentario** sólo logra superponer el tema americano al tema judío: un artículo sobre el teatro independiente argentino rebota contra un cuento israelí. El propósito de vinculación entre dos culturas —entre dos formas de vida— se da como suma de partes pero no como estructura orgánica. Esta falla de **Comentario** va unida a un conjunto de concesiones con que encara los problemas internacionales, conjunto de concesiones que la presentan objetivamente en una posición claudicante ante el imperialismo y la niegan como tribuna judía independiente. Para no aceptar esta situación, su codirector inicial —León Dujovne— se retiró de la revista en 1954, cuando cierta orientación culminó con un artículo de Lehrman —publicado en el número 5— donde se niega, junto a las más elementales normas de equidad, la postulación básica del sionismo al aconsejar a los judíos marroquíes el acatamiento del régimen colonial francés, presentado como salvador del nacionalismo autóctono. Desde entonces, la revista quedó bajo la exclusiva responsabilidad de Máximo Yagupsky.

No obstante estos reparos fundamentales, reconozco que queda un saldo positivo de los ocho números de **Comentario**. Saldo positivo dado por el esfuerzo de divulgación de la cultura hebrea e israelí, que puso al alcance de los no especializados trozos del Talmud y documentos como la carta al Yemen de Maimónides. Entregó asimismo en nuestras manos explicaciones claras de la significación de celebraciones tradicionales, de conmemoraciones milenarias de los Hombres del Libro, y acercó a nosotros parcelas del espíritu judío contemporáneo. Parcelas de los que como Buber, incorporaron a la temática contem-

poránea nacida con Kierkegaard el viejo sello hebraico: "Que son inseparables religión y ética; que la existencia religioso-moral se realiza en la historia; que el hombre puede formularse preguntas en la soledad, pero no puede hallarles respuesta fuera de la vida social". (León Dujovne: **Martín Buber y el Judaísmo**. (Artículo publicado en el número de **Comentario** correspondiente al primer trimestre de 1954).

Rodolfo Mario Pandolfi

CONTORNO

La gran mayoría de nuestras revistas literarias, casi la totalidad, es lisa y llanamente falsificación cometida en la impunidad, complacencia en el ludismo e insignificancia descarada. Pululan las publicaciones periódicas donde se pueden leer desde finos parloteos sobre la música oriental hasta endeble notas acerca de tal o cual "maestro de la pluma", atravesando toda la escala del filibusterismo intelectual. Entre ellas es posible distinguir las directamente intragables y las más o menos pasables, a la larga igualmente indigestas. Se ensucian aquí páginas y más páginas para que los solemnes y los pequeños doctores de nuestra espiritualidad vieran modosamente sus menudencias. Páginas y más páginas para sus habituales y lamentables parruchas.

¿Es que no sienten que en última instancia todo eso queda reducido a hartante cháchara entre cotorras amaestradas? ¿O es que prefieren indignamente caminar con sus cómodas orejeras por temor a encontrarse en un páramo infecto? ¿Les espanta el contagio?

Y me río de pura bronca, de rabia; porque, ¿dónde están los intocados? ¿dónde los sin mácula?

No, no hablo de compromiso y gratuidad sino sólo de un mínimo de decencia y valor. El suficiente para que se sientan responsables de asumir, aunque más no sea, la responsabilidad de reconocer cada uno su propia culpa en tanto se ha improvisado portaestandarte de la cultura. Pues, o la cultura tiene que ver con nosotros mismos o es cualquier cosa.

Sin eufemismos teóricos creo que es previo a deleitarse en exquisiteces penetrar en nuestro ser, oler tierra, sangrar hasta de los huesos, lacerar al alma. Escribir "sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor". Escribir desgarrándonos.

Se trata de afirmar una misión primaria del literato, una exigencia al deseo de hablar, (más acá y más allá está la necesidad de hablar, de la que puede surgir la comunicación raigal mediante una entrega total del hombre).

Valgan estas consideraciones como asiento de mi juicio básico respecto a lo que es la generalidad de nuestras revistas literarias y a cual es el camino del encuentro propio, el camino que nos requiere con urgencia.

Valgan también para destacar la diferencia, totalmente de fondo, establecida entre esa generalidad y **Contorno**.

Ante todo **Contorno** tiene, en cuanto revista, un sentido vital abonando su razón de existencia. A través de sus cinco números se palpa una misma inquietud, un mismo entusiasmo definido y serio, una misma pasión en el planteo de los problemas de la literatura argentina. Se revisa y revaloriza lo dado de acuerdo a una posición-irrupción, y se señala o quizá más, una salida superadora.

Es evidente que cuando se quie-